

BOLETÍN

CASA MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 94
Marzo – Abril
2017

HOMENAJE A JUAN GARGUREVICH



PERÚ

Ministerio de Cultura

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

> JCM

ARTÍCULOS:

JUAN GARGUREVICH, UNA VIDA DEDICADA AL PERIODISMO, LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN, "LA RAZÓN" DE MARIÁTEGUI Y JUAN GARGUREVICH, PRESENTACIÓN DE LA RAZÓN, CRÓNICA DEL PRIMER DIARIO DE IZQUIERDA, PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN, ¿ACASO SIRVE SABER MUCHO CON TANTA INFORMACIÓN?

Sin duda alguna, Juan Gargurevich Regal es una verdadera institución en el periodismo. Pero es aún más que eso: una figura de innegable importancia en el plano de la cultura, y el pensamiento peruano. Por eso, para la Casa Museo José Carlos Mariátegui es casi un deber dedicarle este número de su boletín regular.

Recientemente tuvimos la ocasión de presentar una de sus obras más conocidas: **“La Razón del joven Mariátegui”**, en su tercera edición. Ricardo Portocarrero, Sonia Luz Carrillo y Gustavo Espinoza abordaron el tema con singular prestancia en intervenciones que incluimos aquí. Pero a ellas, le sumamos un esbozo biográfico y una selección de sus escritos referidos al periodismo y a las ciencias de la comunicación.

Nació en 1934 en Mollendo, y desde sus primeros años definió sus inquietudes intelectuales. Periodista y Docente Universitario, fue desde un inicio un hombre de la academia. Pero no se quedó en el mundo trazado por ella. Fue también un periodista de campo, un organizador social y un combatiente de la pluma que supo librar diversas batallas en defensa de la verdadera y legítima libertad de expresión.

Tuvo siempre una visión generosa, y supo sembrar en la conciencia de muchos jóvenes ligados al mundo de la prensa, una legítima percepción humanista y un elevado concepto de la solidaridad y el deber.

Sus biógrafos registran que alcanzó el título profesional en la Escuela de Periodismo en 1966 y Magíster en Comunicaciones (1997) ambos por la Pontificia Universidad Católica del Perú (1999).

Fue editor, redactor y director de numerosos medios como el Diario La Crónica, Expreso, Extra, La Voz, Marka, Revista Época, Editora Correo, Diario Sur Tacna, colaborador de “Prensa Latina” y Corresponsal en el Perú de la Agencia de Noticias ALASEI. Docente y director en la Escuela Profesional de Comunicación Social y en Letras en la UNMSM (1972-2000).

En la vida gremial fue Vicepresidente de la Federación Latinoamericana de Periodistas. Vicepresidente para América Latina del Consejo de Formación Profesional de la Organización Internacional de Periodistas, la OIP y aun preside el Club de Periodistas del Perú.

En plena actividad aún escribe desde el 2005 en su blog “Periodismo, Periódicos, Periodistas” sobre actualidad y periodismo.

Es autor de numerosas obras de singular interés entre las que citamos: **“Mito y verdad de los diarios de Lima”**. Editorial Labor. Lima. 1972; **“La Razón del Joven Mariátegui.”** Editorial Horizonte. Lima, 1978; **“Introducción a la Historia de los Medios de Comunicación en el Perú”**. Editorial Horizonte. Lima, 1982; **“La prensa sensacionalista en el Perú”**. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. 2000; **“La Comunicación Imposible”**. Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. 2002; **“Los Periodistas. Historia del gremio en el Perú”**. Asociación Nacional de Periodistas. Lima. 2003.; **“Historias de Periodistas”**. La Voz Ediciones. Lima. 2009. **“¡Capturamos a Hawkins! Historia de una noticia del siglo XVI”**. La Voz Ediciones, 2010. **“Introducción a la Historia del Periodismo”**. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 2011; y algunas más.

En todas ellas, se dan la mano elementos complementarios: la historia, el periodismo y la política. Pero en los tres, luce una misma manera de percibir la realidad: el sentido de la vida en su más alta concepción humana.

Y es que, en definitiva, Juan Gargurevich es un humanista profundamente enraizado en lo más elevado del pensamiento de nuestro tiempo. En él, se dan la mano los valores y las esperanzas; las expectativas, y los caminos del progreso y de la paz; que fueron, en verdad, verdaderos pilares en su formación académica y profesional.

Los filósofos chinos aseguran que los hombres cuando llegan a los 80 años, arriban a la edad de la eterna sabiduría. Hoy, con 83 años de vida, Juan Gargurevich sigue aportando no sólo sabiduría, sino también grandeza. Su espíritu altivo está lejos de la mezquindad y de la egolatría, y se nutre de manera cotidiana de las ideas más generosas de nuestro tiempo.

Para la Casa Museo José Carlos Mariátegui, es un honor tenerlo entre sus colaboradores.

Juan Gargurevich, una vida dedicada al Periodismo, la docen- cia y la investigación

Juan Gargurevich Regal, nació en Mollendo en 1934. Es periodista profesional y docente universitario, magíster en comunicación y candidato a doctor en historia.

Asimismo, es reconocido como el principal historiador del periodismo del Perú con libros que han sido ampliamente difundidos convirtiéndose en lecturas obligadas para generaciones de estudiantes de periodismo que necesitan saber cómo ha sido y es la prensa peruana. Ha publicado además en diarios y revistas innumerables textos periodísticos y académicos centrados siempre en el reclamo y la necesidad de ejercer un periodismo independiente, apegado a la verdad y la ética, con respeto al pluralismo y la libertad de expresión en general.

Gargurevich se inició como periodista en el diario *La Crónica* en 1954 y desde entonces trabajó en los diarios *La Crónica*, *Sur de Tacna*, *Correo*, *Expreso*, *Extra* y *La Voz*. También fue corresponsal en el Perú de la agencia internacional de noticias "Alasei" y fue Vicepresidente de la Asociación de Prensa Extranjera. Además, en 1975 fue también editor fundador de la revista *Marka*.

Es reconocido como activo gremialista tanto a nivel nacional como internacional. Fue vicepresidente de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP); vicepresidente para América Latina del Consejo de Formación Profesional de la Organización Internacional de Periodistas y también ha presidido el Club de Periodistas del Perú fundado en 1963. Es miembro de número del Colegio de Periodistas del Perú y Socio Honorario de la Asociación de Periodistas del Perú.

Ingresó como docente de periodismo a la Escuela de Comunicación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1972, llegando a ser su Director en 1995, teniendo siempre a su cargo la cátedra de historia de los medios. También profesor en el entonces Instituto de Periodismo Jaime Bausate y Mesa (hoy Universidad del mismo nombre).

En 1988 ingresó a la nueva Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) como Coordinador de la Especialidad de Periodismo y fue luego elegido Decano en el año 2011, conservando su cátedra de historia de los medios de comunicación. En ambas universidades es Profesor Principal. Desde hace diez años mantiene el blog "Historias de Periodistas y Periódicos" sobre temas de actualidad que atañen a la especialidad de comunicación.

Cabe destacar los siguientes libros dentro de sus publicaciones, *Mito y verdad de los diarios de Lima*. Editorial Labor. Lima. 1972; *La Razón del Joven Mariátegui*. Editorial Horizonte. Lima, 1978.; *La prensa sensacionalista en el Perú*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. 2000; *Mario Vargas Llosa. Reportero a los 15 años*. 2da. edición. Planeta. 2015 y *La Razón. Crónica del primer diario de izquierda*. 3ra. Edición. La Voz. 2017.

Gargurevich recibió merecidas distinciones en donde se destaca que en el 2006, el Rectorado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos lo distinguió con el Premio al Mérito Científico; y en 2015 fue nombrado Doctor Honoris Causa de la Universidad Hermilio Valdizán, de Huánuco.

"La Razón" de Mariátegui y Juan Gargurevich

Gustavo Espinoza M. (*)

La presentación de la tercera edición del libro "La Razón del joven Mariátegui", cuya autoría corresponde al destacado periodista Juan Gargurevich, nos remite a diversas reflexiones. Yo quisiera aludir, en particular, a tres de ellas:

En primer lugar, al autor del libro, vale decir a nuestro amigo Juan, quien no comparte la Mesa esta noche con nosotros por el trágico suceso que ya ha sido informado.

Juan es uno de los más conocidos periodistas en nuestro país. Hombre de larga trayectoria de vida y de trabajo, se ha perfilado siempre como uno de los más calificados y serios exponentes de la actividad de la prensa. Hombre honrado y consecuente, se ha erguido muchas veces como figura leal a los principios y a los más altos valores de la pluma. Ha afrontado riesgos, por cierto, y ha puesto incluso su vida en peligro por defender una línea de trabajo que luce impecable. Y ha producido diversas obras que llegan a nosotros como verdaderos aportes al pensamiento y a la cultura nacional. Juan merece, por todo ello, nuestro mayor reconocimiento.

El libro que presentamos, en segundo lugar, nos remite a un periodo muy sugerente, a los años 18 y 19 del siglo XX, ricos en acontecimientos históricos en el mundo, y también en nuestro país. Recordemos un poco ese escenario.

Entre agosto de 1918 y octubre de 1919, el mundo vivió los primeros 14 meses de post guerra. Acaba de concluir la Primera Guerra Mundial, o la Primera Gran Guerra, como la llamaron los historiadores más calificados. Este fue un fenómeno nuevo en la evolución humana. Antes que él, las guerras eran entre un pueblo y otro, o un país y otro; pero en este caso se trató de un conflicto generalizado, mediante el cual las grandes potencias de la época pensaron que podrían superar la crisis que los agobiaba.

El mundo capitalista vivía un periodo difícil, entre otras razones porque se había agravado la pugna entre las grandes potencias europeas por el control de los mercados coloniales. Los mercados, en sí, pero también las inmensas riquezas de los países emergentes, constituían un preciado trofeo que los poderosos de aquellos tiempos querían usar en su propio beneficio.

Para lograrlo, el capitalismo no tenía reparos. No le importaba la vida de los hombres, ni destino de los pueblos. Por el contrario, estaba dispuesto a enviar a la muerte a millones de personas, con tal de proteger los intereses de los



grandes monopolios imperialistas. Los pueblos, por cierto, no compartían ese entusiasmo. Por eso vieron siempre la guerra como un reto, y nunca la consideraron como una opción legítima.

Los segmentos más avanzados de los pueblos se opusieron a la guerra y la denunciaron como un crimen contra la humanidad. Los Socialistas Internacionalistas, a la cabeza de los cuales estuvo Lenin, le declararon la "guerra a la guerra" y llamaron a los trabajadores de todos los países a voltear sus armas para enfrentar a los explotadores en el interior de sus propias fronteras.

Para ellos, los obreros de un país, no tenían en contra de los obreros de otro país. En cambio, sí tenían que "ajus-

tarles las cuentas" a los capitalistas de su propio país que explotaban su trabajo y se enriquecían gracias a él.

La guerra en efecto trajo una inmensa destrucción, y generó la muerte de millones de personas. Por lo demás, no resolvió los problemas que agobiaban a las grandes potencias europeas. Más bien, agravó la crisis de dominación capitalista. Finalmente, la clase dominante de la época pudo "salvar el sistema", pero éste, como se sabe, "se rompió por el eslabón más débil": cayó la vieja Rusia de los Zares, y surgió en el mundo un nuevo modelo de gestión, la sociedad socialista. Y eso ocurrió hace cien años, que ahora celebramos.

Pues bien, ese "nuevo modelo de gestión", fue el que inspiró a José Carlos Mariátegui, y es el que está en la base del esfuerzo periodístico y político que impulsó en esos años. Y esa es la base del tercer aspecto que debemos abordar; el Mariátegui de aquellos años.

Recordemos que José Carlos fue quizá el primer peruano que "vio" la Revolución Socialista de Rusia en 1917. Y ya en los primeros meses de 1918, la hizo suya. A esa época corresponde precisamente una de sus primeras y más conocidas definiciones: "nauseado de la política criolla -dijo- me orienté resueltamente al socialismo". Si pues, quien sería "El Amauta", vio la Revolución de Octubre, y se orientó al Socialismo.

¿Cómo se expresó esa nueva inquietud en Mariátegui? A través de dos acciones: José Carlos buscó apoyar resueltamente las luchas de los trabajadores; y dio forma a su inquietud periodística.

Fines de 1918 y comienzos del año 1919 fue un periodo muy rico en la historia nacional. En 1913 los obreros del Callao habían logrado arrancar la Jornada de 8 horas para quienes laboraban en el puerto. Pero a fines del 18 y comienzos del 19 se replanteó el tema: ¿Por qué los trabajadores del Callao, y no todos, con la Jornada de 8 horas? Así, se produjo el Paro General por las 8 horas que concluyó victoriosamente en enero de 1919. Y Mariátegui apoyo claramente esa lucha.

La identificación de Mariátegui con el combate de los trabajadores le generó diversas dificultades. Una de ellas, ocurrió precisamente en el periódico con el que colaboraba: "El Tiempo". Debió retirarse de allí y en 1919 resolvió crear su propia prensa. Así, en febrero de ese año, vio la luz el diario "La Razón", del que se ocupa precisamente Juan Gargurevich en este libro.



Juan Gargurevich. Foto Diario La República.

Hay que ver que Mariátegui, ya en ese entonces, se sentía Socialista; pero "La Razón" no fue un periódico socialista. Tampoco se le podría considerar un periódico "obrero" es decir, dedicado a las luchas de la clase obrera. Es verdad que apoyó resueltamente a los trabajadores, pero lo hizo con amplitud, sin estrechez alguna. Y es que entendió que él mismo, y la clase obrera peruana, estaba aún en proceso de formación.

El apoyo de Mariátegui a las luchas de la clase obrera fue rotundo. Por eso respaldó, por ejemplo, una acción poco común: el Paro por la rebaja del precio de las subsistencias. Fue esa una acción espectacular y típicamente peruana. En esa huelga de mayo del 19 no se luchó por conseguir algo en específico. Ni siquiera porque no subieran de precio las subsistencias; sino porque bajarán. Algo que nunca se había visto en el Perú y en otros países.

Ese movimiento no tuvo éxito, pero fue un hito en nuestra historia sindical. Y marcó época en el proceso social de nuestra patria. Y abarcó, por cierto, todo el periodo de edición del diario "La Razón".

El periódico murió en agosto del 19, y dos meses después, en octubre, Mariátegui se vio forzado a abandonar el país. El régimen de Leguía lo puso contra la pared: o se va del Perú, o se va a la cárcel.

Consciente de lo que podría hacer más adelante, José Carlos se fue a Europa no para vivir placenteramente en el

viejo continente; sino para estudiar y aprender la historia. Se empató así con la post guerra, con la aguda crisis capitalista, con el surgimiento del fascismo; pero también con el vigoroso ascenso de la clase obrera y con el proceso de formación de los Partidos Comunistas. Desde esa óptica, confirmó su adhesión al socialismo y vino al Perú con tareas concretas: fundó la revista "Amauta" y el periódico sindical "Labor"; introdujo el pensamiento socialista; creó el Partido Político de la época y fundó la Central Obrera. De ese modo, hizo honor a su propia voluntad de lucha.

El libro de Juan, que presentamos esa noche, no se ocupa ya de esta etapa que podríamos considerar "superior" en la vida de José Carlos. Se limita a los primeros años en la formación del Amauta. Y nos pone así en el punto de partida de su mensaje de clase. También podría decirse que ése, es su mérito principal.



De izquierda a derecha:
Ricardo Portocarrero Grados,
Gustavo Espinoza Montesinos,
Sonia Luz Carrillo y Fanny Palacios
Izquierdo.

REFERENCIAS

(*) Intervención en la Casa Mariátegui el 14 de marzo del 2017 con motivo de la presentación del libro de Juan Gargurevich "La Razón del joven Mariátegui".

José Carlos Mariátegui periodista, por Juan Gargurevich"

Ricardo Portocarrero Grados

En 1989, por encargo del entonces director de la Biblioteca Nacional del Perú, Juan Mejía Baca, Alberto Flores Galindo preparaba la edición de la antología de José Carlos Mariátegui titulada *Invitación a la vida heroica. Antología de JCM*. Dicho libro se publicó finalmente bajo el auspicio del Instituto de Apoyo Agrario, y participé en su elaboración como asistente de investigación. En la búsqueda de material inédito, asesorados por el doctor Javier Mariátegui Chiappe, encontré en la Colección de Volantes de la Biblioteca Nacional del Perú, el famoso editorial del diario *La Razón* / "La Patria Nueva: Un personal senil y claudicante. Editorial de la edición del 8 de agosto, suprimida por la censura arzobispal", de 1919, que fue el motivo de su cierre.

En ese entonces estaba investigando sobre la denominada "Edad de Piedra" de José Carlos Mariátegui para optar el título de Licenciado en la PUCP. Uno de los temas a tratar era los escritos de Juan Croniqueur en el diario *La Razón*. Pocos mariateguistas se habían interesado en esta etapa de la vida de Mariátegui y especialmente su labor como periodista. Destacaban particularmente dos: Genaro Carnero Checa y Juan Gargurevich Regal. El primero publicó *La acción escrita. José Carlos Mariátegui periodista* (Lima, 1964) y el segundo *La Razón del joven Mariátegui. Crónica del primer diario de izquierda en el Perú* (Lima, Editorial Horizonte 1978). Por ser un tema poco tratado, ambos libros fueron de consulta indispensable.

LA NUEVA EDICIÓN

Con la presente edición, el libro de Juan Gargurevich lleva tres. La primera, ya mencionada, fue impresa en los Talleres de Editora Perú, con diseño de la carátula por Eliseo Guzmán y los dibujos interiores de Carlos Tovar. La segunda, con el título abreviado de *La Razón del joven Mariátegui*, fue publicada en La Habana, por Casa de las Américas, en 1980, como parte de la Serie Testimonio. La tercera, que ahora presentamos, con el renovado título de *La Razón. Crónica del primer diario de izquierda*, ha sido editada bajo el sello de La Voz Ediciones, a cargo de Daniel Chang Llerena. La edición y, sobre todo, la hermosa carátula son muy prolifas. Asimismo, se ha restituido los dibujos de Carlos Tovar de la primera edición y se han corregido numerosas erratas de las ediciones anteriores.

El contenido narra la crónica novelada de la historia del diario *La Razón* fundado y dirigido por José Carlos Mariátegui y César Falcón, conocidos como "la yunta brava", entre el 1 de enero al 8 de agosto de 1919. Está compuesto de cinco capítulos, un epílogo, la bibliografía general y un anexo. Los capítulos se organizan cronológicamente de la siguiente manera:

- Capítulo I: Personajes, antecedentes, razones (01 - 24 enero) Salida de *El Tiempo*.
- Capítulo II: "Una imprenta Estenio, una imprenta" (1 feb - 12 mayo) Aparición del diario.
- Capítulo III: *La Razón*, diario de la tarde (12 mayo - 2 jun) Campañas.
- Capítulo IV: "La Patria Nueva" (12 jun - 28 jul) Ascenso de Leguía.
- Capítulo V: La muerte de un diario proletario (01 - 08 agosto) Cierre.

El Epílogo: "Mi vida es una flecha...", trata de la evolución posterior de Mariátegui y sus compañeros, que siguieron sendas muy distintas. La Bibliografía General es reflejo no sólo de la utilización de los estudios más relevantes sobre la vida de Mariátegui en esos años (que no era tan numerosos como ahora) sino también de un acucioso trabajo de archivo en cuanto a los periódicos de la época. Entre los estudios destacan Jorge Basadre (1969), Genaro Carnero Checa (1964), Guillermo Rouillón (1975), Martínez de la Torre (1947), Diego Messeguer Illán (1974) y María Wiese (1959), así como los trabajos de Humberto del Águila "Rinconete", (La Prensa, 1949) y Luis Miró Quesada Laos (1957) sobre el periodismo de la época. Entre las fuentes hemerográficas consultadas en la Biblioteca Nacional se citan: *La Prensa*, *El Tiempo*, *La Tradición*, *Actualidad*, *La Ley*, *El Comercio*, *La Crónica* y *Variedades*. Respecto a los ejemplares del diario *La Razón*, consulté 42 números provenientes de la Colección Familiar de José Carlos Mariátegui (hoy, Archivo José Carlos Mariátegui).

En el Apéndice: Voces. La columna de José Carlos Mariátegui en *La Razón*, se transcriben 17 de los artículos publicados por entre mayo y julio de 1919, donde destacan "Yo soy aquel..." (14 mayo, No 1); "Por fin" (20 mayo, No 7); "Los delegados del pueblo" (05 junio, No 19); "La pareja



constitucional” (19 julio, No 62) y “Democracia nueva” (26 julio, No 69).

A pesar de su carácter narrativo, hay cuatro temas que aparecen y que pueden resultar de interés para el investigador y para los acuciosos lectores de Mariátegui: su socialismo auroral, que como él señaló es anterior a su viaje a Europa; su concepción del periodismo, que moldeó su formación ideológica a lo largo de su vida; el financiamiento del diario, que expresa su lucha por lograr su periodismo comprometido con los sectores populares; y, la relación del diario con Leguía

y la *Patria Nueva*, cuestionando la sobredimensión de los vínculos familiares de Mariátegui con importantes representantes del nuevo gobierno.

DRAMTIS PERSONAE

Uno de los aspectos más saltantes del libro es la presentación de los personajes involucrados en la historia del diario *La Razón*. Aparecen los periodistas del diario *El Tiempo* (Pedro Ruíz Bravo director; Carlos Guzmán y Vera, jefe de redacción; Alberto Secada, Luis Ulloa, Jorge Pardo, Emilio de Armero, Alberto Franco Echeandía, Moisés Vargas marzal, César Alzamora, (redactores), diario en el cual trabajaban los periodistas que luego fundarían *La Razón* (JCM y César Falcón, directores; Antenor Fernández Soler, Humberto del Águila, Moisés Vargas Marzal, Estenio Meza administrador, Fausto Posada, obrero, y Luis Carranza, estudiante de medicina).

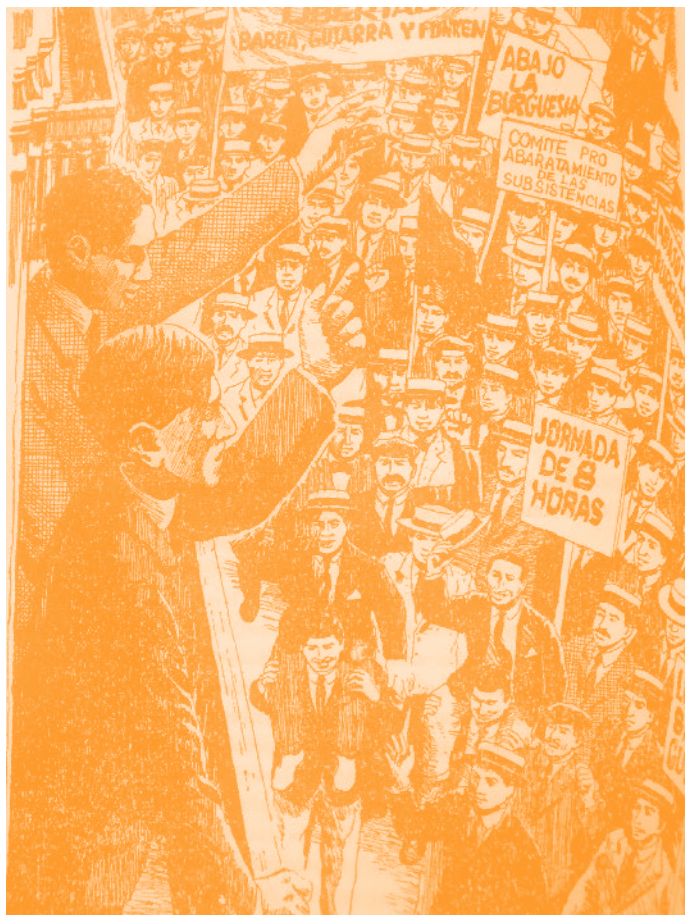
Asimismo, aparecen los dirigentes del Comité de Propaganda Socialista; los dirigentes obreros del Comité pro Abaratamiento de las Subsistencias (Nicolás Gutarra, Carlos Barba, Adalberto Fonkén); los dirigentes estudiantiles del Comité de la Reforma Universitaria (José Manuel Calle, Presidente, Raúl Porras Barrenechea, Guillermo Luna Cartland, Luis Ernesto Denegri, Jorge Guillermo Leguía, Edgardo Rebagliati, Manuel Abastos, Sebastián Lorente, Baltazar Caravedo); de la Federación de Estudiantes (Víctor Raúl Haya de la Torre) y del Gremio de Empleados (Eudocio Ravines, José Harrison).

CONTEXTO HISTÓRICO (1975-1983)

Para entender la importancia del libro de Juan Gargurevich Regal, hay que colocarlo en su contexto histórico. Las dos primeras ediciones aparecen entre 1977 y 1980, período clave de la izquierda peruana. Entre 1968 y 1990 la izquierda peruana atravesó por un proceso de maduración, auge y decadencia. El auge se produjo entre 1975 (con las movilizaciones sociales contra el régimen militar) y 1983 (con la victoria electoral de Izquierda Unida a la alcaldía de Lima, liderada por Alfonso Barrantes Lingán).

Como ha señalado acertadamente Carlos Aguirre en un artículo sobre el intelectual público en este período, en

El contenido narra la crónica novelada de la historia del diario *La Razón* fundado y dirigido por José Carlos Mariátegui y César Falcón, conocidos como “la junta brava”, entre el 1 de enero al 8 de agosto de 1919



Dibujo de Carlos Tovar / 77



De izquierda a derecha: Ricardo Portocarrero Gradós, Gustavo Espinoza Montesiños, Sonia Luz Carrillo y Fanny Palacios Izquierdo.

estos años se formó lo que podría denominarse “una variada pero identificable *cultura política* de izquierda” (Aguirre, 2007). Uno de los elementos que la caracterizó fue la siguiente:

“Hay un elemento adicional, sin embargo, que no se ha explorado con atención todavía y que caracterizó a esa cultura política de izquierda durante el período que estudiamos: se trata de una forma de hacer política en la cual la *palabra impresa* desempeñaba un papel crucial. El uso extenso y constante de volantes, panfletos, revistas semanales, suplementos culturales, libros, boletines partidarios, documentos doctrinarios, publicaciones efímeras de denuncia, afiches y otros se intensificó en una medida que no tenía precedentes y que tampoco tenía comparación en los demás grupos políticos” (Aguirre, 2007: 174).

Nos encontramos en un momento en que la izquierda, que construía su identidad tanto en la palabra como en la acción, necesitaba encontrar un referente histórico en cuanto a la posibilidad de empatar con los sectores populares a través del periodismo, que en ese entonces tuvo múltiples manifestaciones. Según Aguirre: “La atracción que ejercía este tipo de activismo impreso se explica no solo por las expectativas de acceder a un público de lectores más amplio, sino por la idea, profundamente internalizada, de que la palabra impresa representaba una fuente de autoridad y permanencia y, por lo tanto, de poder” (Aguirre, 2007: 179).

No es de extrañar que en esos años, la producción impresa de libros sobre diversos aspectos de la vida y obra de José Carlos Mariátegui fuera expansiva. Como en otros aspectos de la militancia de izquierda de esa época, existía una referencia histórica anterior. Para muchos militantes de izquierda en el Perú de fines de los setenta y principios de los ochenta se repetía la crisis revolucionaria de fines de los años veinte y principios de los treinta. Para la izquierda, diversos temas relevantes de la política nacional podían encontrar similitudes con los años finales del régimen de la *Patria Nueva* (la organización del partido, el deslinde ideológico con el aprismo, el impacto de la crisis económica en los conflictos sociales).

Entre estos temas, sólo Juan Gargurevich percibió la necesidad de un debate dentro de la izquierda acerca del papel del periodismo en el contexto de movilización social, tema que implicaba un proyecto de periodismo comprometido con los sectores populares. Y encontró ese referente his-

tórico en el proyecto periodístico de José Carlos Mariátegui y César Falcón en el diario *La Razón*, al cual definió con certeza como “el primer diario de izquierda” del Perú.

Creo que esta hipótesis no es exagerada. Como nos ha recordado Maruja Martínez, en su libro testimonio *Entre el amor y la furia*, la editorial ItálPerú, donde se imprimió la primera edición del libro de Juan Gargurevich, era una imprenta administrada por sus propios trabajadores a través de la Comunidad Industrial. Esta editorial “ofrecía servicios (y facilidades de pago) a muchas publicaciones de izquierda” (Aguirre, 2007: 175, n. 8). Allí se imprimieron, además de los periódicos de izquierda, volantes, programas de partidos, propaganda de candidatos a la Asamblea Constituyente, entre otras impresiones.

En este contexto, frente a la dispersión de múltiples y dispersas publicaciones, se hacía necesario un órgano periodístico que aglutinara a toda la izquierda. Se hacía necesaria la idea de una revista o periódico amplio y masivo. No es de extrañar que en esos años surgiera revistas y periódicos emblemáticos que sirvieron para unificar a la izquierda en la búsqueda de un discurso político común: la revista *Marka* (1975), *Monos y Monadas* (abril de 1978), y *El Diario de Marka* con su suplemento cultural *El Caballo Rojo* (1980). Indudablemente, el libro de Juan Gargurevich era parte de este proceso cultural.

Todo esto creo que da sentido a porque *La Razón del joven Mariátegui* aparece en este preciso momento (1975-1980). Pero también considero que tras el proyecto fallido de esa izquierda, la necesidad de un proyecto periodístico independiente y autónomo comprometido con los sectores populares sigue siendo plenamente vigente. Por ello la relectura y la difusión a las nuevas generaciones de esta nueva edición es muy importante.



Prólogo a la Tercera Edición

Juan Gargurevich Regal

10

“Los libros tiene sus propios hados. Los libros tienen su propio destino. Una vez escrito –y mejor si publicado, pero aún esto no es imprescindible, nadie sabe qué va a ocurrir con tu libro. Puedes alegrarte, puedes quejarte o puedes resignarte. Lo mismo da: el libro correrá su propia suerte y va a prosperar o a ser olvidado, o ambas cosas, cada una a su tiempo...”

Augusto Monterroso (“La Palabra Mágica”)

Nada podría ser más cierto: es imposible saber el destino de un libro. Y eso vale para todos los que nos lanzamos alguna vez a la aventura de escribir y publicar. Hay libros que son favorecidos por el contexto, otros por la fama del autor o por la sabiduría empresarial de las editoriales o, por supuesto, por la calidad de la obra, y muchas razones más.

Pero hay un elemento más que debemos recordar; libros con poca suerte. Como éste, “La Razón...” el texto que redacté con más cariño hace ya más de 40 años y que, como todos los libros, tiene su propia historia..

A mediados de 1975 un grupo de periodistas que editábamos la revista *Marka* y varios políticos fuimos detenidos y deportados a diferentes países por el gobierno militar, acusándonos de hacer peligrar la revolución. Eran los últimos esfuerzos del general Velasco Alvarado para aferrarse a un proyecto político que tanto nos había entusiasmado al inicio pero que ya era un fracaso irremediable.

Me tocó compartir la experiencia en Buenos Aires con mi amigo editor Humberto Damonte, el político Carlos Malpica, y otros personajes. Estuvimos allá pocas semanas porque fueron sus camaradas de armas quienes removieron a Velasco de la presidencia nombrando al general Morales Bermúdez. Y la primera acción del nuevo líder de la revolución fue decretar amnistía general y todos los deportados regresamos a Lima.

No me reincorporé a “*Marka*” porque sus dueños habían decidido otro rumbo político y entonces participé con Damonte en el proyecto de la nueva revista “*Zurda*” que duró muy poco.

Entonces, sin empleo y con el apoyo de Damonte empecé dos investigaciones destinadas a ser libros que fueron “Introducción a la historia de los medios de comunicación en el Perú”, y también la historia del diario progresista *La Razón*

que había publicado José Carlos Mariátegui en 1919.

La “Introducción...” fue publicado por Editorial Horizonte en 1977 casi a la vez que yo terminaba la redacción de la historia del diario mariateguista a la que puse un título que me pareció sugerente, “*La Razón del joven Mariátegui*” que combinaba el nombre del periódico con la intención revolucionaria. Y para que no hubiera dudas le añadí como subtítulo “*Crónica del primer diario de izquierda del Perú*”, un aspecto poco conocido de lo que el mismo Mariátegui llamó su “*edad de piedra*”, anterior a su viaje a Italia.

Afinaba el texto para proponérselo a Damonte para que lo publicara cuando se difundió la convocatoria de los prestigiosos premios literarios de “*Casa de las Américas*” de Cuba y no dudé en participar pero ¿en qué categoría? Porque lo llamaba “*crónica*” pero había imaginado situaciones y diálogos situados en escenarios auténticos, escapando de las categorías tradicionales, avanzando ambiciosamente hacia el llamado “*nuevo periodismo*”, aquel que combina veracidad con herramientas literarias

Animado por mis amigos lo envié a La Habana a la categoría “*Literatura Para Jóvenes*” con la intención y deseo de dirigirlo a jóvenes periodistas que podrían ver en Mariátegui un ejemplo de perseverancia y consecuencia además de conocimiento precoz del oficio de periodista.

Pero, ay, los especialistas lo trasladaron al Género Testimonio, donde mi texto tropezó con el gran uruguayo Eduardo Galeano quien, por supuesto, fue premiado sin discusión con “*Días y noches de amor y de guerra*”. Y en la zona de *Literatura para Jóvenes* el cubano Omar Gonzales fue premiado por “*Nosotros los felices*”.

Tuve sin embargo un consuelo importante porque el Jurado recomendó la edición del libro, y efectivamente “*Casa de las Américas*” lo publicó en La Habana dos años más tarde.

Conocida la decisión cubana le propuse el libro a Humberto Damonte, le gustó y encargó el diseño de la carátula al arquitecto y dibujante Eliseo Guzmán y le pidió al también arquitecto Carlos Tovar, “*Carlín*” algunas ilustraciones para enriquecer la historia.

El texto fue enviado a la imprenta Ital-Perú que administraban sus trabajadores, y cuando habían salido ya las primeras pruebas mi editor Damonte fue detenido y deportado junto

con una docena de políticos de izquierda en un episodio vergonzoso para el gobierno de Morales Bermúdez. En mayo de 1978 los llevaron a Jujuy, luego a Buenos Aires y finalmente Humberto logró salir a México donde estuvo varios meses.

¿Y el libro? Se publicó en ausencia de Damonte casi sin corregir, repleto de erratas, con un par de líneas al revés pues estaba compuesto en plomo, en linotipo, y con un capítulo menos. Pese a ello es una buena edición enriquecida con los dibujos de Tovar, y algunos críticos importantes lo reconocieron y elogiaron mi esfuerzo

No pudimos hacer una presentación formal. Simplemente salió a la venta y se unió a la creciente y renovada atención por la obra de Mariátegui, interés que promovieron de manera intensa los hijos del Amauta y en particular Sandro, el mayor, dueño de la imprenta Minerva.

Y es que se avizoraba el centenario del nacimiento de Mariátegui en junio de 1994 y se preparaba una gran celebración. En aquella década de los ochentas fueron publicados muchos libros y decenas de ensayos y artículos sobre el gran autor de los Siete Ensayos.

Cuando por fin llegó el día de la gran reunión en mayo del 94 en el entonces Museo de la Nación fue presentado el magnífico libro en dos tomos "Mariátegui Total" con toda su obra. Y para completar el festejo se abrió una exposición con vitrinas que lucían casi todos los libros que se había publicado hasta entonces sobre Mariátegui.

Y digo "casi" porque no estaba el mío, editado antes del "boom" mariateguista, sin ayuda de los hijos y escrito por mi indeclinable admiración por el personaje. Pedí ayuda para buscarlo y varios amigos y parientes coincidieron: no pusieron en la exhibición, ninguna de las dos ediciones, ni la peruana ni la cubana. ¿Por qué? Solo tengo habladurías como explicación.

He escrito una veintena de libros pero publicado solo una docena, todos referidos a la historia de los medios y este, "La Razón...." es mi favorito y siempre pensé en corregirlo, añadirle, quitarle adjetivos, pero he preferido dejarlo tal como lo redacté hace ya cuarenta años con un entusiasmo mariateguista que conservo inalterable.

Ahora les propongo la tercera edición cuidadosamente corregida, con los hermosos dibujos originales de Carlos "Carlín" Tovar y la bella carátula diseñada por el importante

artista Daniel Chang quien también asumió generosamente el diagramado y diseño.

Debo agradecimiento y recuerdo a muchos amigos, varios ya desaparecidos como el propio Humberto Damonte, quien con su influyente editorial "Horizonte" publicó varios de mis libros. Y a lectores entusiastas a la vez que amigos entrañables como el famoso periodista Efraín Ruiz Caro que fundó en 1986 el diario y el sello editorial "La Voz" que he asumido para varios de mis libros.

A Manuel Miguel de Priego, profesor, político, que era un experto en Mariátegui y corrigió con esmero y paciencia mis equivocaciones y excesos; al pintor Leslie Lee amigo de toda la vida que leyó siempre todos mis borradores y me hizo sugerencias claves; al ceramista y pintor Félix Oliva autor de una bella escultura que porta la frase de Mariátegui "Mi vida es una flecha que ha de llegar a su destino".

El gran periodista argentino Gregorio Selser me acompañó en la redacción y me animó a la publicación; Antonio Cornejo Polar me hizo críticas certeras y útiles. A todos ellos los extraño y estoy seguro de que se alegrarían por esta nueva edición.

Y también sé que muchos otros amigos festejarán conmigo, como Guido del Castillo, patrocinador generoso de muchas aventuras intelectuales –incluyendo algunas mías; al literato Antonio Gonzales Montes y por supuesto a muchos colegas que comparten mi admiración por la obra y propuesta de José Carlos Mariátegui.

Lima, diciembre del 2016

¿Acaso sirve saber mucho con tanta información?

Entrevista a Juan Gargurevich Regal por Carmen Vidaurre

12

Introducción

El primer encuentro que tuve con Juan Gargurevich Regal fue en la Biblioteca de la Universidad de Lima. Era estudiante y un docente nos encomendó un trabajo sobre historia de los medios y tuve que consultar uno de sus libros.

Luego, lo conocí, personalmente, en reuniones académicas. Nuestra conversación fue en su casa ubicada en una calle inimaginable en el distrito de San Isidro. El espacio que posee para su trabajo intelectual, se encuentra rodeado de estantes con libros de Periodismo y de todo lo relacionado con la carrera de Ciencias de la Comunicación.

Responsable de la entrevista Carmen Vidaurre Güiza, licenciada en Ciencias de la Comunicación, por la Universidad de Lima.

En la conversación, surgió la idea de hacer periodismo, de salir a la calle y reportear. Acaba de publicar su libro "Introducción a la Historia del Periodismo" en formato de bolsillo y considera que, para conocer lo que vivimos en la actualidad, debemos conocer el pasado, es decir, "toda aquella madeja compleja que hace posible la aparición y circulación de un medio informativo que al final suele ser, nada más, la punta del iceberg de una historia mayor".

¿Cómo ves la proliferación de universidades, especialmente, de programas de Ciencias de la Comunicación?

No me preocupa. Hace años, el Instituto de Prensa y Sociedad realizó un estudio sobre los medios de comunicación. Se dio una información pesimista en el sentido en que declinaba el número de estudiantes de comunicación debido a que los medios eran pocos y el mercado laboral se contraía. Pero esa predicción no resultó cierta. Por el contrario, han aumentado los espacios laborales de los periodistas de manera extraordinaria. Incluso, en todas las universidades, existe la carrera de Ciencias de la Comunicación, que la mayoría, se asocia con el Periodismo. Sin embargo, el espectro laboral es mayor. Por ejemplo, en el sector público, desde los municipios hasta el Estado, es el principal empleador de comunicadores. Miles de Periodistas y de Relacionistas Públicos trabajan para el Estado. Hace poco, la Presidencia de Consejo de Ministros ha realizado un Foro Regional



Juan Gargurevich. Foto Diario La República.

para los comunicadores que trabajan en el sector público. Han reunido a más de mil 500 comunicadores de Arequipa, Cuzco, Tarapoto, Iquitos, Trujillo para difundir el rol de la comunicación en el Estado.

¿Cómo crees que ha evolucionado la formación de los comunicadores, especialmente, en el desempeño de la práctica profesional?

Existe un estudio muy interesante de intelectuales en el que se determinó los saberes de la comunicación. En este trabajo participaron sociólogos, antropólogos, entre otros. A partir de ese estudio, en la década del setenta, se vio la necesidad de crear las Facultades de Comunicación Social, pues el contexto y el mercado exigían especializaciones más allá del Periodismo. Hasta ese momento, los periodistas eran los que veían la Publicidad y las Relaciones Públicas. A partir de ese momento, se crearon las menciones de la Comunica-

ción Social: Periodismo, Publicidad, Relaciones Públicas y Audiovisuales. Esta situación se da en todas las carreras como la Economía, Psicología, hasta en las Ciencias Médicas. Las Comunicaciones han crecido.

¿Crees que ha disminuido la preferencia de los estudiantes que se inclinan a estudiar Periodismo con relación a las otras especialidades?

En la actualidad, aparte del Periodismo, existen otras posibilidades como la Publicidad que es una carrera muy importante en términos de desarrollo de mercado. Lástima que la gente que se dedica a la Publicidad, en términos culturales, tiene una formación que no exige demasiado. Poseen conocimientos de estudios de mercado, de creatividad y de entusiasmo. Son personas emprendedoras. El Periodismo es más para quienes ingresan por vocación, fuerte e intensa. Es una especie de adicción. Me acuerdo que comentaba con un grupo de amigos melancólicos y decíamos ¿Por qué nos hemos dedicamos al periodismo? ¿Por qué no pusimos una tienda de pollos o de tornillos? Hubiéramos vivido mejor. Los periodistas somos como los bomberos que se afanan por hacer bien las cosas, por pasión y nada más. No teníamos ni idea de que las cosas eran así. Pero, así es la vida.

¿Qué te motivó a ser periodista?

(risas) No tengo idea.

Lo decidiste de la noche a la mañana ¿cómo ni idea?

Mi vocación de periodista nace en el colegio. Cuando me encontraba en secundaria, me eligieron para participar en una revista escolar, por mi buena ortografía y redacción. Así empecé en el periodismo. Cuando terminé el colegio no se me ocurrió qué hacer. En el año 52, terminaba la secundaria y mi padre me preguntó: ¿Qué vas a hacer? Todo el mundo decía que quería estudiar para ser médico o los jóvenes querían ingresar a la Naval. Bueno, respondí que iba a ser periodista. No se me ocurrió otra cosa. A mi papá le pareció una locura. A través de un sobrino de mi padre, ingresé a trabajar en un banco. Trabajé dos meses y medio. El banco

era una tortura. Lo dejé y conseguí trabajo con un amigo en el diario La Crónica y me quedé en el Periodismo. Hallé mi vocación y de allí he hecho de todo en el periodismo.

Tuviste una formación sólida que partió de tu hogar

Te cuento que en mi casa siempre me motivaron en la lectura. Había una biblioteca magnífica de obras maestras: Julio Verne, Allan Poe, entre otras. Todas eran novelas populares. Leíamos en cantidades, influidos por mis hermanas. A los 20 años era culto por encima del promedio, especialmente, en Literatura. Cuando empecé en el Periodismo, no era tan aficionado a la redacción de la crónica policial, pero más bien redactaba artículos. De allí que nació mi interés por la historia.

Te has dedicado a escribir la historia del periodismo nacional. Todos o la mayoría que hemos estudiado la carrera de Comunicaciones conocemos al Tío Juan por sus libros

(risas) Es cierto. Tengo muchas razones para haber publicado el último libro: Introducción a la Historia del Periodismo con la Pontificia Universidad Católica. En el año 70, con el gobierno de Velasco, comenzamos a revisar la historia de los periódicos y encontramos que no existía una publicación sobre el tema. Solo existía el libro de Historia del Periodismo de Carlos de Arizaga. En fin, escribí mi primer libro sobre la Historia de los diarios de Lima. Un libro lleno de errores y de poco rigor académico.

Pero ese libro fue de gran ayuda para todos los universitarios: por lo menos, de mi generación

Lo hice con mucho entusiasmo, estuve muy comprometido. No tenía rigor de historiador, pero fue un trabajo dedicado. Fue mi primer libro. Hasta ese momento solo había escrito artículos. El siguiente libro fue Introducción a la Historia de los Medios de Comunicación. Fue una publicación más rigurosa y más elaborada gracias a que entré en contacto con el medio académico. Siempre había estado en el mundo de los periodistas, pero, cuando trabajé en el diario Marka, me relacioné con filósofos.

¿Los periodistas de ese medio tenían una formación más académica?

Claro, estaban los académicos de Desco. Nos habíamos juntado en el diario Marka con gente que tenía un mayor rigor académico y me interesé por la historia. Por eso, el mejor libro es el de “La Historia de prensa la radio y la televisión”.

Entre el primer libro y el último ¿cómo evaluarías tu trabajo académico?

El último libro que he escrito sobre la Introducción a la Historia del Periodismo, es atípico. Existe mucha información sobre el tema, podría escribir una enciclopedia. Algunos dicen que ya no sirve saber tanto con tanta información. Recuerdo que una vez participé en una reunión de estudios de periodismo en Argentina y escuché una ponencia que se llamaba “Qué Historia del Periodismo se debe enseñar y cuándo”. Debe haber una línea base para la enseñanza de la historia de los medios. A los estudiantes de Ciencias de la Comunicación se les debe dar una buena bibliografía para que ellos se introduzcan en la historia. Pero toda esa situación se altera mucho con Internet.

Ese es otro punto. Acabo de leer a Rosental C. Alves, caedrático brasileño de periodismo, que señala en una entrevista al diario El Comercio que Internet es la punta del iceberg de algo mucho más grande

Rosental ha venido a la reunión de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Fela-facs). Bueno, él habla de la tecnología y del traspaso traumático del papel a lo digital.

Pero al final uno lee el papel

Sí, puede ser al final. Pero los jóvenes se quejan del periodismo de los mayores. Desde el punto de vista de un profesional, se apuesta por el propósito de los medios. Actualmente, los jóvenes se informan de otra manera.



Juan Gargurevich. Foto 35 años Andina del Perú para el Mundo.

Los jóvenes crean sus propios espacios de información, incluso personalizado

Eso es cierto. El otro día fui a un evento de periodismo en Cartagena en el que, en la exposición plenaria se dijo que la crónica es el único género que ha sobrevivido al ciberperiodismo. ¿Por qué? En parte, como lo que dice Rosental, la gente exige una explicación de las cosas. En el periodismo moderno ha sobrevivido la explicación más que la información. La primicia de informar cómo murió alguna persona se sabe inmediatamente. Lo que no puede reemplazar al periodismo en la red social a nivel mundial es la definición y el placer de leer de manera detallada sobre los acontecimientos.

¿Entonces, la crónica recuperó su sitio luego de haber sido desplazada por la nota informativa, la pirámide invertida, que enseñan los académicos?

Es verdad, en la década del 50 nadie escribía mucho y se brindaba información en textos reducidos. No había textos largos.

Que nadie iba a leer

Recién la crónica ha recobrado su presencia en América Latina con Gabriel García Márquez. Sin embargo, en el periodismo norteamericano nunca dejaron la explicación, como por ejemplo, Truman Capote. No se dejó la crónica, especialmente, los representantes del Nuevo Periodismo. En América Latina, después de la fundación de Gabriel García Márquez, se cultiva la crónica y se realizan crónicas magníficas y populares. En el diario El Comercio se tiene una buena escuela de cronistas.

El Comercio retomó el periodismo de explicación a finales de los noventa y al inicio hubo un rechazo. Julio Villanueva, director de la revista Etiqueta Negra, inicia las publicaciones de crónicas en el cuerpo A del diario

También, recuerdo que de la Universidad de Ciencias Aplicadas – UPC, salió un grupo de periodistas interesantes como el joven O'Brien, también Juan Manuel Robles. Un buen grupo de croniqueros. Con relación al tema, tengo una buena colección de libros de algunos periodistas jóvenes. A medida que salen los libros, los voy comprando. Por mi experiencia, no se deberían de realizar manuales ¿Cómo hacer periodismo? ¿Cómo escribir? Los manuales se desactualizan. Al final con cuatro o cinco libros es suficiente. Para el periodismo, el trabajo de recoger, editar y difundir es el mecanismo que se da desde las épocas de las cavernas. Pero en la crónica si hay que ver cómo contaban los antiguos los acontecimientos. Hay que leer para saber cómo se contaban las cosas. Actualmente, te puedo dar treinta nombres de periodistas y todos son cultivaditos. Es una nueva generación que reemplaza a la otra menos cultivada. Todavía faltan años para que el periodismo se debilite.

¿Prefieres la fila académica o la del periodismo?

Siempre he pensado que me encantaría volver a una redacción. Deberíamos hacer un club para que, en dos o tres meses, hagamos periodismo, salir a la calle y el resto pregun-

te ¿Qué hace este señor acá?, ¿Qué hace este adulto mayor? y yo respondería: "que estoy volviendo, estoy regresando" (risas).

Creo que nuestros textos serían más ricos. Especialmente los tuyos

Desearía volver. Tengo mi espacio y escribo en mi blog sobre Historia del Periodismo y de Periodistas, no tengo muchas visitas, pero tengo un grupo de fieles que me siguen y me leen. No hago interacción o interactividad. No acepto comentarios, no es mi interés. Uno siempre tiene que escribir. Si uno no escribe, no tiene rigor académico. Y también tengo mi Facebook que me renuevo constantemente y tengo mi paper.

¿Y en qué momento haces todo?

En las mañanas. A las siete ya estoy en la oficina con el televisor y mi computadora. Veo a Beto Ortiz y hago zapping y realizo comentarios a las informaciones de los noticieros de la mañana. Me divierto e incluso me pongo al día, te da vida el estar en la actualidad informativa. Alimento mi Facebook y trabajo con los estudiantes. Esto me llena de vida.

¿Cómo ves a los estudiantes de Ciencias de la Comunicación con relación a años atrás?

Hay que ir por partes. Me acuerdo que en la Católica realizamos un curso de Métodos de Investigación que era obligatorio para aquellos que estudiaban cualquiera de las cinco especialidades. Se juntaron los estudiantes de Periodismo, Publicidad, Audiovisuales, Desarrollo, Artes Escénicas. De las cinco especialidades, lo único común era la Comunicación y el resto nada. Cuando exponíamos métodos de investigación teníamos que ver a las especialidades. Una cosa es comunicación periodística y otra de artes escénicas y otra la publicidad. Pero la comunicación es muy vivida.

Pero el periodismo real, implica la construcción de la opinión pública, la construcción de la realidad.

Son cinco perfiles totalmente distintos. Pero a los periodistas, ¿cómo los ves ahora?

Los pocos que van a Periodismo son los que tienen vocación y se van a quedar allí, eso es lo interesante. Son los estudiantes que les interesan los medios, que se encuentran actualizados, son participativos.

Además, son los más preparados

Todos en el mundo auguran que las formas antiguas de hacer periodismo son las mejores. Pero el periodismo ha cambiado. El problema del periodismo es que el financiamiento en Internet todavía es débil. Está pasando lo mismo con la radio. La radio sigue siendo el gran medio de comunicación del mundo. La gente escucha radio. Pero el tema de la inversión publicitaria es mínima. La gente ve información en Internet pero, por ejemplo, no hay boletines en Internet. No es seguro que te puedas sostener económicamente en Internet. La gente no paga por información ni en Estados Unidos y menos en el Perú. Otra cosa que he aprendido, es que uno no puede escribir mucho en Internet. Cuando escribo, no paso de una pantalla. Pero sí he aprendido en Internet a establecer nuevas relaciones con los centros informativos, a interiorizar de otra manera.

La práctica periodística se está fragmentando, debido a que los públicos se están fragmentando constantemente.

Marco Sifuentes ha tocado el tema de los públicos. Lo interesante es cómo han cambiado las lecturas y las formas de buscar la información. Mucha gente te busca por el interés periodístico y entonces siempre puedo saber cuántas personas han accedido a mis textos por semanas. De acuerdo a lo que escribes, puedes captar atención en la red.

Como historiador ¿Qué futuro ves al periodismo?

El periodismo tendrá que renovarse en la temática. Lo que pasa es que en el periodismo existe un desfase interesante. Los profesores enseñan una cosa y en la práctica se realiza otra distinta. El otro día realicé un artículo sobre el caso de

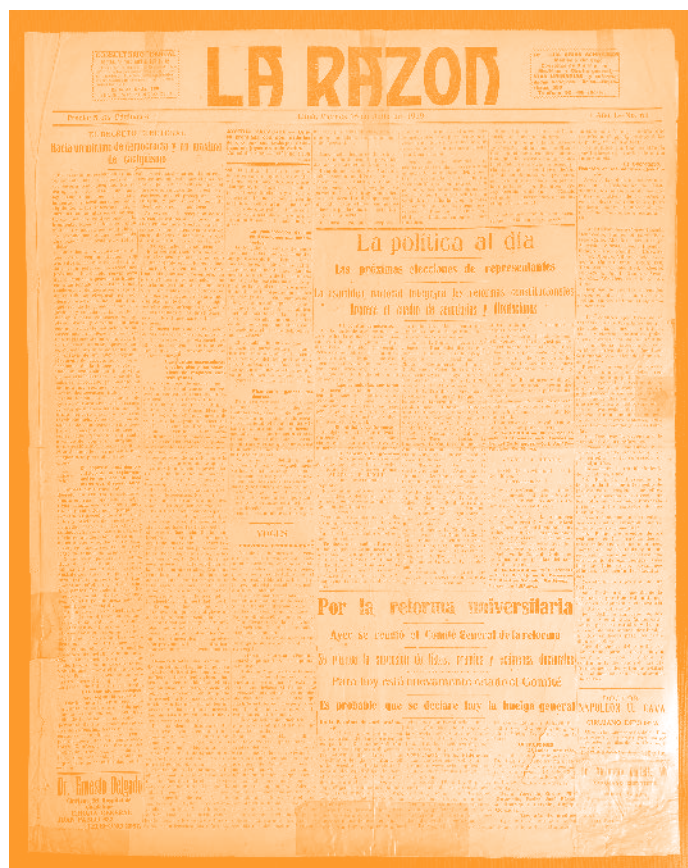
Rosario Ponce y Eva Bracamonte. El tratamiento periodístico en ambos casos fue desastroso. No es el periodismo que te enseña la universidad, es el periodismo que exigen los editores. Discúlpame Evita y Rosario pero nosotros (los académicos) no somos los responsables. Por otro lado, los personajes periodísticos se vuelven adictos a la exposición pública, como es el caso del padre de Ciro Castillo, que incluso creo que se va a postular a la presidencia. Hay fuentes periodísticas que les gusta la exposición en los medios. Entonces, existe un escenario con dos periodismos: un periodismo que se encarga de informar por tener una buena información; y el otro, que reduce al periodismo a la categoría de entretenimiento, es decir, un periodismo poco serio. No sé si deberíamos hacer un curso de ese tipo de periodismo.

¿No te parece que hay cierta irreverencia por parte de los estudiantes?

La formación de la universidad es indispensable. Es falso que la Universidad no te enseñe nada. Siempre hay comentarios de estudiantes que se encuentran trabajando y reclaman que lo aprendido en la universidad no le sirvió en el mundo real. Eso no es verdad. La universidad procura dar valores. Ahora dicen que todos podemos ser periodistas porque las personas tienen acceso a cámaras y recogen situaciones. Esos son aficionados al Periodismo. Hay que distinguir entre una persona que toma una fotografía periodística y la que toma un profesional del Periodismo. Hay una distancia enorme. Ha surgido el concepto de Periodismo Público y/o Ciudadano, que es un concepto interesante para que la gente participe y se sienta parte del medio de comunicación. Pero el periodismo real, implica la construcción de la opinión pública, la construcción de la realidad. El Periodismo es importante por razones elementales. Por ejemplo, los periodistas vendemos, bajo nuestro punto de vista, los elementos que consideramos importantes para que el público los conozca. La comprensión de eso hace que el Periodismo sea tan importante. Sabemos perfectamente que el Periodismo es un constructor de cultura fundamental y traspasa conocimientos en generaciones.

¿Cómo ves el periodismo?

No creo que el periodismo del futuro sea mejor que el de ahora. De ninguna manera. El periodismo es mejor ahora ¿por qué después? El periodismo lo construye el contexto, lo construye la vida. Ahora existen mejores crónicas, hay un periodismo de investigación magnífico. Encontramos libros de periodistas jóvenes que antes no se daban.



SERVICIOS DE LA CASA MUSEO

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general).

Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN

Lunes a viernes
9:00 am. a 1:00 pm. / 2:00 a 5:15 pm.

 facebook.com/mariategui

 twitter.com/casamariategui

Todos los boletines se encuentra online en:

 issuu.com/casamariategui



José Sabogal
José Carlos Mariátegui
ca. 1947, Xilografía.

Martes 02 Homenaje al día del trabajador

Presentación: de libro "58 años en la Lucha obrera del Perú -Reseña Histórica 1958 - 2016, editada por la Federación de trabajadores en Construcción Civil del Perú (FTCCP)
Participa: Cesar Lévano
Hora. 7.00 p.m.

Jueves 04
Presentación: de libro "Poemas de Bertha Molina, Ruth", editada por José Beltrán Peña
Participa: Fanny Palacios Izquierdo y Ricardo Portocarrero Grados
Hora. 7.00 p.m.

Martes 09
Presentación: de Poemario "Al borde de la noche", de Ana María Intili
Participan: Ana María Intili: Winston Orrillo y Hernán Núñez Tapia
Hora 7.00 p.m.

Martes 16
Presentación: de libro: "Y Llegó Mao"
Autor: Ernesto Toledo Bruckermann
Hora. 7. 00 p.m.

Jueves 18
Proyección: de Película en Homenaje a Augusto César Sandino
Participa: Gustavo Espinoza
Hora 7.00 p.m.

Martes 23
Presentación: de libro "En el Horizonte" de Tania Temoche
Participa: Tania Temoche
Hora 7.00 p.m.

Jueves 25
Exposición: Arte abstracto
Sala Temporal
Daniel Rodríguez y Giuliana Cosmo Hermosa
Hora 7: 00 p.m.

Martes 30
Conversatorio: en Homenaje a Augusto César Sandino
Participa: Marcela Perez Silva
Hora 6.30 p.m.

"El deber de la inteligencia, sobre todo es, en América Latina, más que en ningún otro sector del mundo, el de mantenerse alerta co mbarriga ntra toda aventura bélica. Una guerra entre dos países latino-americanos sería una traición al destino y a la misión del continente. Sólo los intelectuales que se entretienen en plagiar los nacionalismos europeos pueden mostrarse indiferentes a este deber. Y no es por pacifismo sentimental, ni por abstracto humanitarismo, que nos toca vigilar contra cualquier peligro bélico. Es por interés elemental de vivir prevenidos contra la amenaza de la balcanización de nuestra América, en provecho de los imperialismos que se disputan sordamente sus mercados y sus riquezas"

"La América Latina y la disputa boliviano -Paraguaya" Variedades. 22/12/1928